

Estudios Sociales

Vol. XXVIII, Número 102

Octubre - Diciembre 1995

---

## UNA OPCION OBLIGADA EL PALOMO Y SU REALIDAD

Gracia Aguilar\*

### Introducción

Son niños y adolescentes, algunos ya hombres. Pero todos cuentan con el infortunio de haber sido calificados con el nombre -de "palomos", una etiqueta que los encasilla como lo peor de esta sociedad dominicana.

Constituyen una realidad existente a lo largo y ancho de toda América Latina, en toda ella no son sino los "menores de la calle". Aunque reciban diferentes nombres sus características son las mismas: niños que, cansados del maltrato y de la descomposición familiar que viven, deciden cambiar su suerte en la calle, y desde el día en que abandonan su hogar comienzan a sobrevivir en la ciudad, sorteando sus peligros y riesgos, o mejor dicho, haciéndolos parte de sus vidas.

En República Dominicana no conforman aún un número alarmante y aunque son una clara molestia, todavía se cierran los ojos ante esa verdad.

---

\* Coordinadora del proyecto Niños del Camino, Lic. en Comunicación en la Universidad Complutense.

Este pretende ser un trabajo que presente la realidad de esos menores sin estadísticas ni porcentajes, simplemente en base al compartir y a ese conocimiento que la labor de acompañamiento como grupo nos ha proporcionado. No aparecerán muchas cifras porque la experiencia nos ha demostrado que ellos, los "palomos", son incontrolables. Ni siquiera puede hacerse una segura aproximación en cuanto al número de menores que "viven" en la calle. Son nómadas y las circunstancias, la necesidad, les obliga a moverse continuamente, cambiar de zona, e incluso de localidad. Esto, junto al hecho de que continuamente se van sumando nuevos "palomos" a los que ya lo son desde hace tiempo, imposibilita ofrecer un número exacto.

La primera parte del trabajo intenta aproximarse a "su" forma de vida, completamente distinta y, podríamos decir, contraria a la nuestra, que es la establecida socialmente y por lo tanto la que nos limitamos a vivir sin cuestionarnos si es o no la mejor para todos. Que haya personas, y más concretamente niños, que no puedan adaptarse a ella y deban buscar otras alternativas demuestra que quizá nos equivoquemos en algunos aspectos.

Para conseguir datos más concretos se establecieron conversaciones personales con veinte de los muchachos del grupo que se ha venido acompañando. Para la elección no hubo ningún criterio específico, simplemente fueron los primeros veinte que aparecieron disponibles. En esas conversaciones se hablaba desde la edad del muchacho hasta temas más personales como la familia o el cemento.

La segunda parte cuenta la experiencia del grupo "Niños del Camino", desde su comienzo y sus encuentros informales en la calle con los "palomos", hasta su proyecto actual. La narración de su trayectoria pretende aclarar cómo la formación de este grupo no fue premeditada, sino que las circunstancias y la implicación que los muchachos y su realidad supusieron para cada una de esas personas que tuvieron la suerte de conocerlos, motivaron su creación.

## 1. Los palomos y su realidad

Legalmente son "menores en circunstancias especialmente difíciles" (término aprobado por las Naciones Unidas), en República Dominicana son conocidos popularmente como "palomos": niños y adolescentes que habiendo abandonado el hogar familiar, viven en la calle, en grupos y con reglas propias, ajenas por completo a las del resto de la sociedad.

Su definición es compleja, y por mucho que se logre acercarse y compartir con ellos, existen hechos que se escapan y se escapan a nuestro entendimiento. No es justo basarse sólo en la pantalla que ofrecen y quedarse con su imagen de delincuentes o drogadictos. Pero tampoco lo sería cegarse con su condición de niños, olvidándose de que aunque por encima de todo son seres humanos, se han convertido en sujetos marginales. O dicho con más propiedad: los hemos convertido en sujetos marginales. Y lo seguimos haciendo cuando reprochamos su conducta, su suciedad, su abandono, olvidándonos de que todo ello tiene una razón escondida y profunda.

La niñez dominicana sufre una desprotección en todos los sentidos: desde el hecho de que un alto porcentaje de la población infantil tiene que trabajar y cooperar en el sustento familiar, hasta la pésima asistencia educativa y sanitaria, las condiciones de pobreza en que crecen y el maltrato familiar que en muchos casos reciben (agudizado en el sexo femenino por el machismo que viven desde pequeñas).

Son estos condicionantes los que motivan la huida del menor a la calle. Unos lo harán en calidad de trabajadores, convirtiéndose en un aporte económico familiar fundamental. Otros, por el contrario, como fugitivos de una familia y una sociedad que no les permiten desarrollarse humanamente. Marina Ariza en su ensayo "Menores deambulantes en República Dominicana", hace la distinción entre menores en la calle y menores de la calle (canillitas y palomos respectivamente) atendiendo al tipo de actividades que en ellas realizan. En el primer caso se trata de actividades laborales (venta de periódicos, limpieza de zapatos), en el segundo, de marginales

(robo, mendicidad, prostitución). Esto es lo que marca la diferencia en cuanto a esa dependencia parcial o total con la calle. Los primeros "están" en la calle por un tiempo determinado y para una actividad concreta, y eso marca su alejamiento de ella a la hora de satisfacer sus necesidades básicas (duermen y comen en su casa). Los segundos "son" de la calle, porque para ellos se produce una completa identificación entre esta y "hogar". Por tanto en ella tienen que vivir y lo harán como sea.

## 1.1 Algunos datos concretos

### 1.1.1 *Edades*

En general se trata de niños y adolescentes con edades comprendidas entre los siete y dieciocho años. No es que a los dieciocho dejen de ser "palomos", es que pasan a ser considerados adultos, pero continúan con sus mismas costumbres y modo de vida, aunque agudizados por la gran experiencia que el tiempo en la calle les ha proporcionado.

Del grupo escogido para este trabajo, con una totalidad de veinte muchachos, sólo dos sobrepasan la mayoría de edad, siendo a su vez de los que más tiempo llevan viviendo en la calle (nueve y diez años concretamente). El resto tiene edades que oscilan entre los doce y los diecisiete años.

### 1.1.2 *Edad de iniciación*

La edad básica de iniciación suele estar entre los ocho y los once años. De la muestra sólo cinco salieron a la calle habiéndola sobrepasado. Aunque con el tiempo esa edad ha ido envejeciendo. Es decir, en la muestra hay una cantidad de quince muchachos que cuando llegaron a la calle tenían entre siete y once años; otros cuatro se encontraban entre los doce y catorce, y sólo uno, el de mayor edad, tenía dieciséis. Sin embargo, en la actualidad, es más grande la proporción de muchachos que llegando por primera vez a la calle cuentan con una edad mayor.

La decisión de marcharse de la casa, en la mayoría de los casos, es individual, propia, aunque para llevarla a cabo busquen el apoyo de otro menor, un amigo o hermano que ya conoce la calle y lo atrae hacia ella.

### 1.1.3 Educación

Desde el momento en que abandonan su hogar dejan también de asistir a la escuela. Por la temprana edad en que lo hicieron resulta raro encontrar a un "palomo" que haya llegado a un curso alto. La mayoría afirma haber asistido alguna vez a la escuela, pero igualmente no saber leer ni escribir. De la muestra sólo tres confiesan el no haber ido nunca y sólo uno el haber llegado hasta sexto. El resto como mucho cursaron primero.

No saben leer ni escribir y su expresión es dificultosa, sin embargo tienen un perfecto dominio de un lenguaje particular, su idioma propio, que sólo ellos conocen.

Sueñan con volver a la escuela, con "no quedarse brutos para toda la vida", pero la absoluta libertad que desde años llevan viviendo, les impide adaptarse a la rigurosidad de una escuela, a una educación convencional". (Víctor Rodríguez, "Sub-cultura del palomo").

### 1.1.4 Características físicas

Su aspecto los delata: la suciedad, la ropa vieja y rota, el andar descalzos y el mal olor provocan que sean fácilmente reconocibles. No es que no se bañen o no laven su ropa de vez en cuando, algunos incluso guardan su cepillo y crema dental, pero es una limpieza que dura poco. La dificultad en encontrar lugares donde asearse motiva que vayan perdiendo el hábito, hasta el punto de acostumbrarse a su propia suciedad.

Todos ellos están marcados con cicatrices por todo el cuerpo, por los golpes y cortes que reciben o que ellos mismos se hacen para escapar de la policía.

Su manera de caminar, como si para ellos fuese complicado coordinar sus pasos, es un efecto del cemento que huelen durante todo el día. Ese estado de endrogamiento les dificulta los movimientos, o por el contrario les facilita la huida cuando se tienen que valer de ella.

### 1.1.5 Medios de ingresos

Como menores abandonados, marginados y analfabetos que son, sus medios de ingresos no son precisamente los más prestigiosos. Desde su concepción de la vida hacen lo que está en sus manos para sobrevivirla. Como seres rechazados a los que se les inculca tempranamente su inutilidad social, los "palomos" no se dedican a actividades que les proporcionen una cada vez mayor dignidad o superación de sí mismos. Si se les convence de que son basura y así se les trata, es absurdo esperar de ellos una conducta "normal". Así, y por el contrario, se dedican a "actividades" que les proporcionen dinero de una forma rápida.

Como siempre, los más pequeños, como también los más vulnerables y desprotegidos, son los menos favorecidos en este y otros tantos aspectos. Los "palomos" mayores se valen de ellos para llevar a cabo robos, y si el pequeño se muestra renuente, no les resulta difícil engañarlo desde su inexperiencia e ingenuidad. Y una vez que este último lo ha probado y ha comprobado sus "buenos" resultados se mostrará más dispuesto a repetirlo.

Combinan el robo con la mendicidad. Algunos de ellos recogen botellas o "alquilan" una caja de limpiabotas por un tiempo, pero estas son actividades menos efectivas. El robo les permite obtener más dinero en menos tiempo.

La prostitución es su otro medio de ingreso. En la mayoría de los casos son buscados por personas de su mismo sexo, que se dirigen preferentemente a los más pequeños por ser más fáciles de embaucar. Esto los envuelve en una precocidad sexual que irá desarrollándose entre ellos mismos. Es esta una situación de riesgo

ante enfermedades de fácil propagación como el SIDA o la Hepatitis B, para las cuales todos ellos son fáciles presas.

### 1.1.6 *Modo de vida*

Por la hostilidad del medio y por la seguridad que se ofrecen entre ellos mismos y que en ningún otro sitio encuentran, los palomos viven en grupos. Se tratan de grupos jerárquicos, con su líder o líderes y sus diferentes categorías, dependiendo del tiempo que el "palomo" lleve en la calle y en el grupo.

Cuentan con sus propias reglas, que los mayores se encargan de hacer cumplir a los más pequeños. Y entre ellos se cuidan y se defienden.

La suerte de un "palomo" recién llegado a la calle dependerá en buena medida del grupo que lo recibe y del carisma del líder. Desde que es captado, los demás muchachos se encargan de presentarle una vida atractiva en la calle y junto a ellos para retenerlo. Y al paso le irán introduciendo en sus costumbres: inhalación de cemento, tácticas de robo, etc.

El muchacho se va dejando arrastrar por esa nueva vida. El ha huido del maltrato, la falta de cariño, y aquí encuentra a compañeros en sus mismas circunstancias, que lo comprenden, lo aceptan y defienden. "Son amigos de quien les pueda ser de utilidad, solidarios entre ellos y con gran capacidad de servicio... con el desconocido son introvertidos, por lo que resulta difícil penetrar en su intimidad, cosa que es fácil cuando encuentran confianza y comprensión que es lo que siempre les ha faltado" (Víctor Rodríguez- Subcultura del palomo).

Es difícil entender su disposición para aceptar las condiciones que una vida en la calle como la de ellos implica. Quizá la respuesta a esa incompreensión este en aceptar que se trata no de una elección, sino de una obligación. Las palabras de uno de ellos quizá son más reveladoras: "Si era un niño querido no va a aguantar en la calle porque le va a hacer falta el cariño que le daban sus papás". Va a ser difícil para él adaptarse al ritmo y a las dificultades de la calle,

sin embargo, si es que ha huido del maltrato, cualquier condición, por dura que sea, será mejor acogida que la posibilidad de volver a casa.

### 1.1.7 *El cemento-las drogas*

La inhalación de cemento es una de sus costumbres que más los caracteriza. Su uso se debe a varios motivos. "Las drogas que usan los niños callejeros para mantenerse despiertos y trabajar, estar alerta a posibles actos de violencia, conciliar el sueño, anestesiar el dolor físico o emocional o no tener necesidad de alimentos, aumentan de hecho los riesgos para la salud y pueden propiciar un alto grado de explotación y violencia" (Programa sobre abuso de sustancias - OMS).

Cuando el muchacho es invitado a darse una nota "porque te vas a sentir bien", comprueba que ese estado en el que se sumerge le ayuda a escapar de su realidad. También lo usan como una estrategia para suavizar el hambre.

Algunos de los muchachos (de los más grandes) afirman gastar entre cincuenta y sesenta pesos diarios en cemento. Lo cierto es que acaba convirtiéndose, y los síntomas así lo demuestran, en un dañino vicio con los efectos nocivos de cualquier otra droga. De hecho cada uno de los muchachos conoce lo perjudicial que es la inhalación del cemento, tanto para su sistema respiratorio como para su estado mental, pero eso no es un motivo suficiente que los empuje a dejarlo. Realmente que lo consigan implicaría someterse a un régimen de rehabilitación con opciones más atractivas que lo sustituyan.

El uso de otras drogas (crack, marihuana, cocaína) se reduce por motivos económicos. El cemento es la que por menos dinero produce ese mismo estado que les permite huir. Pero de hecho, en las ocasiones en que se presenta la oportunidad, los "palomos" consumen toda droga que caiga en sus manos. Es concretamente

el reclamo de los que los buscan en el aspecto sexual, que se sirven de drogas más caras para atraerlos.

El del cemento es un tema complejo y delicado que puede concretizarse en estas cinco palabras de un "palomo": "El cemento es mi escudo".

## 1.2 La familia. Origen del problema

### 1.2.1 *Procedencia*

En contra de lo que pueda parecer son pocos los "palomos" que proceden de la Capital. Curiosamente se trata de muchachos nacidos en campos de provincias, y si son de la capital, resultan ser originarios de los barrios periféricos. De los veinte muchachos seis son de la provincia de Barahona, dos de San Juan de la Maguana, dos de Azua, dos del Cibao, uno de Higüey, uno de Bonao, uno de San Pedro de Macorís, y por último cinco de Santo Domingo, concretamente de La Ciénaga, Alma Rosa, Villa Mella, Los Mina y El Almirante.

La Encuesta MCED-IEPD, Septiembre-Diciembre de 1989, recoge una gran mayoría de "palomos" originaría de los barrios periféricos capitaleños, el 59.3%; mientras que ubica al 28% en la zona rural. Por el contrario, aunque si bien sí es cierto que los "palomos" nacidos en la capital son realmente de barrios de la periferia, la experiencia demuestra que estos representan una muestra pequeña dentro de la totalidad de un grupo procedente principalmente de los campos.

Esa misma encuesta recoge el dato de que las familias de estos "menores de la calle" pertenecen a una posición intermedia. La realidad social de la provincia o campo del que el muchacho es originario no tiene porque ser decisiva para definir ese contexto familiar en el que el "palomo" se haya educado, pero sí puede ser revelador para vislumbrarla tímidamente.

### 1.2.2 *Relación con la pobreza*

Este tímido análisis, y el contacto familiar llevado a cabo, revelan que en general el contexto en el que el "palomo" nace y se educa está marcado por la pobreza. Ciertamente es que hay casos de muchachos procedentes de familias de posición más cómoda y, aunque representan una minoría, es un dato más que suficiente para demostrar que aunque la pobreza es un factor decisivo para este problema, existen otros no menos importantes.

Igual que en el caso de los menores trabajadores la precariedad económica es el motivo que los conduce a la calle, en el de los "palomos" representa también un gran condicionante para ello el abandono familiar que sufren. En ambos casos la carencia en las necesidades básicas afectan directamente su desarrollo humano. Si son condicionantes que influyen en cada uno de los miembros de la familia, más lo serán para estos menores.

### 1.2.3 *Situación familiar*

Sumado al condicionante de la pobreza, el de la inestabilidad familiar es otro factor determinante en la realidad de los "palomos".

La encuesta antes mencionada sitúa los hogares de los "menores de la calle" como los más problemáticos (dentro de las tres categorías de niños que recoge). Son estos hogares en los que se producen más número de uniones entre los progenitores. O por el contrario en los que la ausencia del padre está más marcada, lo que quiere decir que es en la figura de la madre sobre la que descansa principalmente el sustento familiar y el proceso de educación de los hijos.

La situación que estos muchachos viven dentro de la familia es de abandono y maltrato. Un completo descuido que provoca su marcha al no sentir lazos o razones suficientes que lo frenen o motiven a quedarse. Sin embargo esa idea, esa huida, nunca será definitiva. Al igual que los dejan marchar, la familia también los recibirá en los momentos en que el muchacho decida retornar.

Aunque siempre se tratará de regresos temporales, quizá incluso de refugios accidentales motivados por diferentes razones: desde una persecución policial hasta un fugaz hastiamiento de su vida en la calle. Pero ésta siempre acabará venciendo y atrayéndolo de nuevo.

Lo que ocurrirá muy pocas veces será que la familia busque al muchacho o que lo haga volver bajo duras presiones y amenazas cuyo efecto es precisamente el contrario. A la fuerza alguno de los muchachos volverá a la casa, pero no tardará en encontrar otra ocasión para dejarla de nuevo.

Por eso aunque persista y se mantenga ese tímido vínculo familiar, el auténtico hogar de los "palomos" ya ha sido sustituido por la calle. "Fueron expulsados de sus hogares por conflictos familiares que acontecieron en los preámbulos de una etapa crítica de su trayectoria vital: la adolescencia" (Perfiles de los MCED en República Dominicana). Esa influencia sufrida en el momento quizá más afectable del desarrollo humano, marca hondamente al "palomo". No es que no quiera volver a su familia, es que la atracción de la calle ya es más fuerte.

### 1.3 Marco institucional

Si el abandono familiar es una terrible característica de la realidad social de los "palomos", no lo es menos el que también sufren en el marco institucional, tanto estatal como privado.

Es lamentable el descuido al que se tiene sometida a la población infantil y adolescente, pero se agrava hasta convertirse en olvido en el caso de estos "menores de la calle". Sólo vienen a la memoria cuando se convierten en una marcada molestia social y por lo mismo cuando son objeto de represión policial.

El palomo se encuentra en estado de abandono por la desprotección que sufre por parte de las personas e instituciones responsables de cuidarlo y asegurarle no sólo salud física, sino el goce y desarrollo pleno de sus facultades psíquicas e intelectuales... El abandono en los palomos es un fenómeno complejo tanto por la extensión de las causas que lo originan como por el inadecuado manejo que hacen las instituciones públicas y privadas de asistencia social, que tienen el internamiento como primera solución, lo cual constituye una agresión al menor y la negación de uno de sus derechos

fundamentales, el de crecer bajo el amor y la protección de sus padres u otro grupo primario. (Víctor Rodríguez, Subcultura del palomo)

### 1.3.1 *El Estado*

La iniciativa estatal para frenar y paliar este problema ha sido y es bastante precaria por no decir inexistente. Puede decirse que quizá hay un más avanzado campo teórico que no ha sido llevado todavía a la práctica. En el año 1989 se realizó un conversatorio, en el que se analizaba la situación de los "menores en circunstancias especialmente difíciles" y se buscaban posibles soluciones. En el conversatorio participaron las más destacadas figuras del ámbito competente.

Recientemente ha sido aprobado el "Código del Menor" que recoge detalladamente esa misma situación que ya se analizara en aquel conversatorio. Se trata de un Código pretencioso cuya factibilidad dependerá en gran medida de la efectividad estatal, y después, de la acogida ciudadana. Sólo hay que esperar su más pronta, aunque ya dilatada, ejecución.

Actualmente funciona la Casa Albergue, lugar de acogida temporal de menores en circunstancias difíciles. Al ser "de paso" no presenta una alternativa para estos muchachos de la calle. La suya es una solución que requiere una implicación social más fuerte.

Mientras, y hasta el momento, la responsabilidad ha sido fácilmente relegada en las manos de la policía.

### 1.3.2 *La Policía*

Sin duda ha funcionado siempre, y sigue funcionando también de cara a los "palomos" como un aparato represor. Ciertamente es que resulta absurdo delegarle la solución a tan complejo problema, pero desde ella se han utilizado los medios más violentos e inadecuados. Esto ha ayudado en gran medida a empeorar la situación y a intensificar, de cara a la sociedad, la marginalidad en que se hayan sumidos los "palomos".

La práctica habitual de la policía consiste en detenerlos, con o sin motivos suficientes, para pasar a agredirles y sobornarles. En ocasiones, cuando los muchachos no han reunido el dinero o por simple capricho, son conducidos a La Victoria olvidando por completo su condición de menor. Así, desde su miseria, los "palomos" se han convertido en otro de los tantos sucios ingresos del sistema policial.

Por esta dinámica de detenciones y sobornos, los "palomos" acaban siendo fichados y acosados en sus lugares de reunión. En fechas concretas y socialmente importantes, todos son recluidos momentáneamente para acabar con su molesta presencia en las calles, aunque pasados unos días sean devueltos a su hábitat natural.

## 2. El grupo Niños del Camino

En el polémico año 92 todos los "palomos" que deambulaban por las calles de Santo Domingo desaparecieron de ellas como por arte de magia. Fue la forma de esconder un problema cuya solución implica mucho más que una simple pantalla. Cuando la presencia internacional abandonó la República Dominicana, estos muchachos, recluidos momentáneamente en la Casa Albergue, regresaron al lugar que desde hacía años había sustituido sus hogares, es decir, la calle.

Este es uno de los tantos casos que ejemplarizan el hecho de que la realidad de los "palomos" afecta y es afectada por el proceso social del país.

### 2.1 Inicios

Precisamente los primeros contactos del grupo "Niños del Camino" con los "palomos" se producen cuando se ven afectados de nuevo por otra medida política. Es un año más tarde, a finales del 93, cuando los muchachos se ven obligados a abandonar los lugares que habían adoptado para "vivir". Porque aunque se desenvuelvan en las calles y pasen el día caminando o haciendo cualquier

otra actividad en ellas, tienen sus espacios definidos de reunión, en los que se juntan, hablan y duermen. Se trata concretamente de espacios verdes como el Parque Enriqueillo, la Plazoleta de la Democracia, la rotonda de la Máximo Gómez con la 27 de Febrero y los parques que bordean el Malecón.

Es el momento en que el Ayuntamiento lleva a cabo su plan de recuperación de parques. Esto implica que se intensifique la identificación de los palomos con la calle al tener que valerse de ella para conseguir un sitio donde dormir y reunirse. Ya no existe esa separación entre el lugar en el que consiguen dinero y comida (mediante la mendicidad y el robo), que es la calle, y el lugar en el que se agrupan y "conviven", los parques. Parecerá simplista, pero esta separación de los lugares en los que realizan unas u otras actividades, es importante en cuanto que supone un, aunque sea tímido, distanciamiento entre el palomo y la calle.

Mientras sufren ese desplazamiento el grupo comienza su camino con ellos. La aventura se concretiza a través de un seminarista jesuita que por su labor pastoral con mujeres prostitutas de la calle, conoce a varios de los muchachos. Es el que entabla una primera amistad con ellos y el que va introduciendo a los demás componentes del que luego será el grupo.

En el transcurso de unos meses estas personas van acercándose por separado a los muchachos. Dan un primer y clave paso, el de decidirse a visitarlos una noche cualquiera, en cualquiera de esos parques mencionados antes, porque no se les permite establecerse en un sitio fijo al que los visitantes puedan acudir como referencia. Es por ese motivo que hay que movilizarse para buscarlos.

Cuando la presión policial es tan fuerte que los palomos ya no pueden alargar por más tiempo su dificultosa permanencia en esas zonas verdes, optan por dividirse entre los arrecifes del malecón y un bosquecito cercano a la rotonda de la Máximo Gómez con 27 de Febrero, en el que han construido unas casitas que más tarde el grupo tendrá ocasión de visitar. Pero aunque se encuentran disper-

sos y duermen separados, al llegar la noche se juntan en el soportal de una clínica abandonada en una esquina céntrica. Escogen este lugar por su proximidad a la zona de la Duarte y por hallarse frente a un restaurant de cuyos desperdicios pueden comer.

A este sitio, conocido entre ellos por el nombre del restaurant, y tras esos primeros contactos en los parques, acuden las personas invitadas por el seminarista para encontrarse con los muchachos. Se saludan, se intercambian nombres y tras mutuas miradas de reconocimiento se sientan juntos en los sucios escalones de la clínica para empezar a hablar de lo primero que aparezca por la mente. Así transcurre el tiempo y a la hora de despedirse se acuerda una nueva visita para la semana siguiente.

Unos se quedan en los escalones, hundida la nariz en el pote de cemento y sin un cambio aparente en sus vidas, y otros caminan despacio y en silencio, afectados por una tristeza inevitable, pero que no ahoga la ilógica certeza de que se ha creado un nuevo lazo que poco a poco se irá reforzando con gruesos nudos.

¿Quiénes forman ese grupo de visitantes?. Simplemente cuatro ó cinco jóvenes comprometidos cuya inquietud va más allá de las etiquetas sociales, y dispuestos a superar las dificultades que una amistad de este tipo va a suponer. Y junto a ellos tres seminaristas que compartirán todo el proceso.

En esta visitas, que a partir de entonces se van realizando cada viernes en la noche, no se cuenta con un método ni con una preparación previa. Pero lo que el grupo sí tiene claro desde un principio es el no presentarse con una imagen paternalista. Los muchachos piden: una camiseta, unos tenis, unos pesos para comer, y es duro dar un no por respuesta cuando se sabe que existe la necesidad. Pero el miedo reside en que sólo se queden con esa imagen y vean al grupo como un medio para conseguir cosas materiales y que esto ciegue su verdadera intención, la de vislumbrar un futuro diferente, aunque no se sepa cual, con ellos.

Algunos de los muchachos temen que seamos otro grupo más de los tantos que se han acercado a ellos y han terminado desa-

pareciendo; otros, los más pequeños, se conforman con recibir un abrazo o una sonrisa cada viernes, buscando el cariño que desde siempre les ha faltado; y otros, la mayoría, se van acostumbrando a ser escuchados.

Como sea, esa desconfianza inicial se va transformando en una espera, en una cada vez mayor aceptación. Ya no hay indiferencia por parte de los muchachos. Su preocupación en la despedida es la de "¿cuándo vuelven?". Y por supuesto tienen la respuesta: el próximo viernes.

### 2.1.1 *Visita a "su hogar"*

Al cabo de dos meses de visitas semanales el grupo recibe una invitación para conocer las casas que los muchachos construyeron en el bosque de la rotonda en la Máximo Gómez y en las que vive una gran parte de ellos. Ante la insistencia se decide ir uno de los viernes por lo que desde la esquina de los encuentros el grupo, acompañado y dirigido por los palomos, recorre la 27 de Febrero hasta la rotonda. Al llegar a ella se hace un pequeño descanso. se reparten las galletas que el grupo traía con esa intención y sentados se hacen cuentos, se canta y se comparte por un rato. Hasta que los muchachos recuerdan el motivo de la caminata. Sólo hay que saltar un muro y atravesar un oscuro bosque de árboles y basura para llegar al lugar en que tres casitas de cartones y plásticos se levantan en medio del silencio.

En una de esas casitas Maimón, de trece años, está acostado en el suelo con una alta fiebre. Uno de los muchachos más grandes se encarga de cuidarlo pero no tiene con qué. El grupo consigue antibióticos y se le ponen compresas de agua para bajarle la fiebre.

El resto de los muchachos se sienten alegres. Es la primera vez que reciben una visita e insisten en que todos entren en cada una de las casas, se sienten un rato y hablen con ellos. Sonríen cuando se les dice que van a ser fotografiados frente a sus "hogares".

Finalmente el grupo se marcha solo y contento por el privilegio que acaba de tener. Aunque la alegría dura sólo hasta el día siguiente cuando los muchachos cuentan que esa misma noche,

tras la partida del grupo, la policía prendió fuego a las casitas. Ya no pueden arriesgarse a construir otras en el mismo lugar, lo que significa que de nuevo vuelven a ser desplazados. A partir de ese momento buscan otro sitio en el que poder instalarse y mientras, duermen en los escalones de la clínica. Pero no consiguen encontrar un sitio adecuado y finalmente deciden quedarse en la esquina.

El grupo comienza a tener reuniones semanales sin casi apenas haberlo previsto. Por esa integración en la vida de los muchachos que se ha ido produciendo casi sin darse cuenta y que ha provocado una implicación más fuerte en su realidad, surge la inquietud de juntarse.

Nunca se perderá el contacto en la calle, al contrario es lo primordial de esta etapa, lo que creará la base para un futuro proyecto más concreto. Pero ellos, los "palomos", han dado un paso más allá, se han atrevido a visitar las casas de algunas de las personas del grupo, acuden al Seminario cuando se encuentran en apuros y llaman por teléfono cuando las cosas se tuercen (detenciones policiales, heridas). Esos imprevistos provocan que el grupo se reúna para tomar algunas decisiones y de paso se comenta la última visita, se habla de que Pascual está preso o que Israel tiene la viruela. Son nombres propios, son niños que han dado un sentido a la existencia de este grupo. Son personas que ya han pasado a formar parte de la vida de cada uno de nosotros.

### 2.1.2 *Primera convivencia*

Tras unos meses desde que se empezara a visitar a los muchachos, el grupo se va de pasadía con la intención de detenerse a pensar sobre lo que ha venido haciendo en este corto tiempo y sobre lo que puede seguir haciendo desde la absoluta falta de recursos.

Para este pasadía se preparan unas preguntas personales que cada componente del grupo se cuestiona. Las dos primeras pretenden provocar un discernimiento particular para luego concretizarlo en el grupo:

"¿Cuáles son los motivos que nos empujan a estar en un grupo como éste?"

"¿Qué pretendemos con un equipo como éste?, ¿con qué contamos?"

La tercera busca una canalización de ese discernimiento: "¿qué aporte podemos dar?". En este sentido el grupo está claro en que seguir con el acercamiento es lo principal. Se plantea el buscar un lugar de encuentro que facilite realizar unas actividades más programadas en las visitas de los viernes, e incluso con el fin de realizar otras actividades recreativas con ellos.

Como nuevos retos, el grupo piensa en la posibilidad de motivar la alfabetización de algunos de los muchachos. Concretamente se habla de comenzar con el caso del jefe del grupo de "palomos", ya que anteriormente el mismo había hecho la propuesta para que se le enseñara a leer y escribir.

En cuanto a la salud, se prepara un operativo médico y se informa sobre la posibilidad de acudir a una clínica recién inaugurada que ofrece servicios sociales.

*También se ve conveniente que el grupo se presente como tal ante el destacamento donde los muchachos caen presos con frecuencia y en el que ya conocen a algunos de los componentes por las veces que han acudido en busca de ellos.*

Se piensa en contactar con otros grupos o personas que hayan trabajado o trabajen con esta misma realidad. Y por último, en que cada persona del grupo aporte alguna cantidad de dinero cada cierto tiempo, y dentro de sus posibilidades, para los imprevistos que se presentan con los muchachos.

### 2.1.3 Muerte de Frank

Al mes siguiente de ese pasadía, una tarde cualquiera de junio matan a Frank, de quince años. En plena calle, frente al restaurante. Recibe un tiro en la garganta que sin más le quita la vida. La policía da una sencilla explicación: que en la mañana Frank había robado

a un vendedor de periódicos en el malecón, y que éste en la tarde va a buscarlo para vengarse. Más nada. Aunque el grupo solicita el cuerpo y lo busca, nunca se supo qué ha sido de él.

Este hecho lamentable supone para el grupo el primer contacto con los familiares de los muchachos. En parte por hacer conocer a la familia de Frank su muerte, y en parte porque sólo ellos tienen autoridad para solicitar el cuerpo. Por eso, tres personas del grupo, acompañados por uno de los muchachos, hermanastro de Frank, van hasta Azua, hasta el campito donde viven su mamá y sus hermanos.

Esta experiencia permite al grupo profundizar más en las raíces de la realidad de estos muchachos. La familia de Frank es una familia reconstruida; su mamá vive con otro hombre que no es su padre, y en la misma casita conviven con su hermana mayor, el marido de ésta y la hija de ambos. La miseria que rodea todo incita a huir a cualquiera.

Al final de la visita se acuerda que la hermana vendrá a la capital para hacer las diligencias de solicitud del cuerpo. Pero a pesar de que esto se lleva a cabo no se consigue obtenerlo.

## 2.2 Verano

En el verano el grupo sufre un retroceso debido concretamente al alejamiento personal de sus integrantes. Son unos meses en los que no se avanza pero en los que tampoco se pierde lo que ya se tenía ganado. Se mantiene el contacto con los muchachos, en lo que se es mucho más constante que en las reuniones semanales del grupo.

A finales, tras unos meses flojos, se prepara un retiro-convivencia por tres días. Lo que se pretende con ello es provocar un discernimiento a raíz del tiempo y la experiencia que ya tiene el grupo. No se toman decisiones, no es lo que se busca, sino que el grupo concretiza durante estos días sus problemas, agudizados en el verano, y se enfrenta a ellos.

¿Cuáles son estos problemas?. La falta de asistencia a unas reuniones ya formales, la poca fidelidad a las visitas de los viernes, la precaria respuesta a las necesidades policiales y de salud de los muchachos. Y a nivel más burocrático: la mala información sobre otras instituciones que realicen un trabajo parecido y la conveniencia de contactar con ellas, la mínima infraestructura con que se cuenta y más especialmente la dificultad que supone no tener personalidad jurídica, lo que motiva de cara a la sociedad la muy poca credibilidad del grupo.

Pero frente a todo esto, quizá el único bastón firme: si tantas preocupaciones tiene el grupo es porque siente que quiere seguir adelante, y en el deseo está el superarlas.

En realidad esta convivencia es un retomar aquel discernimiento que ya se hiciera en el pasadía de unos meses antes. Partiendo sobre todo del hecho de que desde entonces se ha avanzado muy poco en lo que se pretendía, pero que se siguen teniendo las intenciones de ello.

En el retiro se lleva a cabo la misma dinámica que en el pasadía: un cuestionamiento individual que luego se comparte con el grupo, en base a estas preguntas:

"¿Qué es lo que pretendemos lograr con todo esto?, ¿qué es lo que estamos buscando?"

"¿Creemos que esto es viable o es solamente un sueño?. Cosas viables a corto y largo plazo"

De este discernir se concluye que para cada uno esta experiencia se ha convertido en algo muy personal de lo que ya no es fácil prescindir. La involucración con estos muchachos ha implicado un cambio en nuestras propias vidas. Por eso no se trata de un simple sueño. Es viable en la medida en que cada uno de los integrantes del grupo lo asuma. Pero no va ser fácil. Los retos a partir de ahora van a requerir de un esfuerzo mayor, una dedicación más fuerte. Ya se habla de un proyecto económico, de colaboradores interesados en cooperar, incluso de una oficina y de un taller de formación como objetivos a largo plazo. Sin olvidarse de que se trata

de un proyecto "con" los "palomos" y tenemos que conseguir que ellos mismos así lo sientan. De todas formas sólo son ideas que deberán esperar hasta que con el tiempo se materialicen.

## 2.3 Segundo año

Y se concretizan a raíz de otra convivencia. Si en las dos anteriores se había priorizado el discernimiento personal, en esta se priorizarán las decisiones en grupo. Se da forma a todas esas ideas que han ido surgiendo en anteriores ocasiones.

### 2.3.1 *Convivencia de diciembre*

La primera parte se dedica a conocer el trabajo que otras personas o instituciones llevan a cabo con esta misma problemática en otros países. Tras lo cual se pasa a analizar la situación concreta de los "palomos" de Santo Domingo, sus necesidades a partir de la experiencia que ya se tiene con ellos. Esto lleva a que el grupo se plantee sus propios objetivos y decida entonces concretizarlos y escribirlos.

La segunda parte de la convivencia se centra en la organización interna del equipo, dividiendo la discusión en cuatro puntos: coordinación, colaboradores, local y nombre del grupo. Pero se decide aplazar este último para consultarlo con los muchachos. En cuanto a los otros puntos, se van definiendo las pautas que desde entonces dirigirán el trabajo.

Precisamente para la materialización de ese trabajo se decide dividirse en comisiones de dos personas que se dediquen por separado a avanzar en las diferentes áreas y que den un informe sobre la situación en cada reunión semanal.

Esta convivencia es decisiva en cuanto al hecho de comenzar a movilizarse en una serie de diligencias cuya puesta en práctica ya venía hablándose desde hacía tiempo pero que no se llegaba a formalizar. Es una buena convivencia también a nivel interno del grupo, en cuanto que motiva una mayor integración y unión entre sus componentes y sobre todo con aquellos últimos en incorporarse.

A partir de esta convivencia el trabajo del equipo se multiplica. El haber dado el paso de constituirse como institución, implica sumergirse en una serie de trámites y formalismos que requieren de una dedicación más intensa.

Puede decirse que la organización interna del grupo comienza a funcionar desde este momento en el que se reparten cargos a nivel personal, e igualmente se reparten también las responsabilidades. Aunque siempre las decisiones seguirán tomándose en equipo, cada miembro es consciente de su compromiso y se encarga de realizarlo y de compartirlo en las reuniones.

Así mismo el grupo se cuidará de tener sus propias salidas que motiven un compartir y un acercamiento cada vez mayor, que afiancen ese lazo que estos muchachos han creado entre sus integrantes y que debe fortalecerse para enfrentar el reto que han decidido asumir.

## 2.4 Metodología

Puede decirse que desde un principio el grupo no cuenta con una metodología concreta. En parte por la casualidad con que empieza a reunirse con los muchachos: sin una intención previa de crear un equipo (y menos una organización) que trabaje con ellos, sino que por el contrario, es esa relación gradual, ese proceso de ir afianzando una amistad con ellos, lo que motiva el hecho de comenzar a coordinarse como grupo.

Por otra parte, esa ausencia de metodología se debe también a la complejidad de su realidad, que no permite establecer principios exactos y absolutos. Quizás uno único y clave: el de dejarse enseñar. El impacto que supone acercarse a una situación como la que viven estos muchachos conduce a querer solucionar el problema rápidamente. Las prisas por cambiar una realidad que produce indignación, rabia, lástima y toda una mezcla de sentimientos, ciega la única puerta que ofrece una posible luz.

La precipitación por sacarlos de esa vida injusta para cualquier ser humano, pero más para un niño, conlleva caer en un atropello

## UNA OPCION OBLIGADA. EL PALOMO Y SU REALIDAD

de su privacidad. Ellos, los "palomos" han huido de la oferta que como sociedad le proponemos, han huido de una vida de maltrato, reproches y violencia, pero al fin y al cabo, de la única opción que han tenido desde que nacieron. Por eso se han visto obligados a crear su propio mundo, con sus propias reglas, sus propios horarios, su propia forma de enfrentar la vida. Han creado su mecanismo de sobrevivencia. ¿Quiénes somos nosotros para cambiarlo, para atrevernos a arrancarlos de él?, ¿acaso la nuestra es una oferta más atractiva?. Se supone que si queremos ayudarles a salir de esa situación es porque lo que tenemos para ofrecerles es mucho mejor. Debemos preguntarnos desde su posición si lo es.

Tampoco se puede caer en el extremo de idealizar a los muchachos. Son delincuentes, y el no aceptarlo es engañarse y puede conducir a la decepción cuando ellos exterioricen su condición como tales. Son drogadictos, y van a oler su cemento delante de ti aunque sea por debajo de la camiseta. Y agradecerán que no se lo reprochen. Serán ellos los que con el tiempo se reserven de hacerlo como muestra de respeto hacia alguien que les merece confianza.

Es necesario convencerse de que nadie tiene la fórmula mágica que solucione este problema y que, en cualquier caso, serán ellos, los palomos, los que irán dando las pautas para resolverla.

Se trata de un proceso lento, a veces casi desesperante, sobre todo para quien pida resultados inmediatos. El acercarse a los muchachos requiere del tiempo y la constancia suficiente como para que ellos confíen en la permanencia del grupo, y aún así esa confianza será siempre relativa.

#### 2.4.1 Acercamiento

La constancia es y será durante todo el tiempo lo más importante. Los muchachos están cansados de grupos y personas que se han acercado a ellos pero que han terminado desapareciendo. De ahí su desconfianza inicial.

Se desplazan continuamente, por eso aunque en ocasiones el grupo se encuentre con ellos en otros lugares, fija el sitio y la hora de la visita para ya no variarla hasta que las circunstancias lo exijan.

Para cada uno de los componentes del grupo existe un mismo hecho que marca su permanencia. Se trata del primer contacto personal con los muchachos en el que es su propio ambiente. Sentarse junto a ellos, junto a su suciedad y mal olor, observar su dependencia del cemento y aceptar que lo inhalen delante de ti. Contemplar los alrededores y comprobar que el mundo de los muchachos es una pequeña isla apartada, a pesar de encontrarse en el centro de la ciudad, marginada por los propios vecinos y los ciudadanos que vuelven la cabeza o se alejan asustados o se mantienen cerca aunque distantes y con actitud provocadora.

Irrumpir en ese "ambiente", aceptarlo cada viernes: comentarios, sonrisas irónicas, miradas despectivas, es el primer reto del grupo. Un reto que se supera fácilmente al conversar con los muchachos, al compartir con ellos.

Un aspecto importante es el de detectar la figura del líder entre los palomos. Influirá mucho en el resto de los muchachos la postura que "su jefe" adopte de cara a esas nuevas personas que se empeñan en visitarlos, por eso el grupo se preocupa en entablar una relación más personal y directa con él.

En esta etapa el equipo funciona por sus oídos. Los muchachos se sienten escuchados, aprecian que hay quien se acerca a ellos solamente para oírles. Por supuesto que ellos prueban, piden, utilizan las artimañas de las que se valen en la calle y les permiten sobrevivir. Pero el grupo, aunque no les resulta fácil, se muestra firme en su postura: nada de comida, de ropa y, claro, de dinero. Simplemente sus oídos y su presencia. Así es como paso a paso irán siendo aceptados.

Esa radicalidad no-asistencialista puede parecer exagerada, aún más sabiendo de su verdadera necesidad. Pero al ofrecerles una cena cualquier noche o al darles ropa de vez en cuando no se está solucionando el problema, y se cae en el peligro de que los

muchachos vean al grupo como una surtidora. De hecho ya existen grupos que se acercan a los muchachos con la intención de proveerles de ropa y comida, y el grupo no pretende ser visto de la misma forma.

### 2.4.2 Aceptación

Los muchachos esperan la visita del grupo cada viernes sentados en los escalones de la clínica. En un principio las conversaciones eran más triviales, ahora ya aparecen en ellas temas más personales: la familia, sus años en la calle, el cemento, pero sin ser forzados y ni siquiera hacer preguntas intencionadas. Son ellos mismos quienes se deciden a hablar de su vida, se confían aunque por supuesto con reservas.

El grupo comienza a atender las necesidades que los muchachos van presentando. Todos ellos tienen algún problema de salud pero sólo se interviene en aquellos casos de más urgencia. Así mismo ocurre con las detenciones policiales. Cuando el grupo lo cree necesario se presenta en el destacamento para responsabilizarse por el muchacho preso y en muchas ocasiones tiene que entrar en el juego sucio de dar dinero para que lo suelten, además de tener que enfrentarse a la incredulidad y desconfianza de la policía que cuestiona el trabajo con "esos palomos". Por eso el grupo opta por darse a conocer ante el responsable del destacamento.

Los palomos son socialmente despreciados. Este rechazo se agudiza en los vecinos de la zona en que ellos están ubicados. Sería ideal acercarse a ellos y como comunidad integrarlos en esta problemática haciéndoles conscientes de que es una realidad que afecta directamente a la suya propia. Pero el grupo no está preparado para llevar a cabo una iniciativa así, sí se acerca a algunas de esas personas por las que es bien recibido, pero no va más allá. Más tarde, esos vecinos se unirán para desalojar violentamente del lugar a los muchachos, y conseguirán su propósito.

En esta etapa el grupo se plantea su postura ante ese cemento que los muchachos huelen constantemente. Decide no exigirles

nada a este respecto y al hablar de ese tema con ellos no se hace en tono de reproche o condena, aunque sí de preocupación. Desde la incomprensión ante el hecho de que gasten prácticamente todo el dinero que consiguen en comprar cemento y de que lo huelan sin descanso, se prefiere no establecer reglas sobre un tema completamente desconocido para el grupo, por el miedo de que ello provoque un alejamiento y una pérdida de su confianza.

### 2.4.3 Integración

Conforme va pasando el tiempo, el grupo va sumergiéndose cada vez más en los problemas cotidianos de los muchachos. Eso implica que en ocasiones se encuentre en situaciones imprevistas que tiene que resolver atendiendo a las circunstancias y sin la seguridad de estar haciendo lo más conveniente. Principalmente las dificultades se presentan a la hora de tratar con la policía. Constantemente los muchachos son detenidos y constantemente al grupo se le solicita su ayuda. Este a su vez busca también ayuda legal para los casos más complicados.

De todas formas se establecen ciertas reglas de cara a la disposición del grupo a la hora de responsabilizarse ante el destacamento o el Palacio: si el muchacho cae preso por robo y en reincidencia no será atendido. Y así se les hace saber a ellos.

Esta medida se extiende también en lo referente a la salud. Se continúa con el seguimiento que se les ha dado desde un principio, se les atiende personalmente, y sobre todo aquellos casos que más lo ameriten, pero los muchachos son inconstantes, en ocasiones no acuden a la cita acordada, privando así a otro de los servicios que se ofrecen.

Este contacto que se va intensificando cada vez más con los muchachos es cuestionante desde el punto de vista del vínculo afectivo que se crea entre ellos y los miembros del grupo. Después del período de prueba que supone lograr esa aceptación por su parte, se pasa a un encariñamiento fuerte. Para ellos se trata del

único soporte al que aferrarse y eso puede llevar a crear una dependencia peligrosa.

Aunque las pautas que los propios muchachos pueden ofrecer de cara al trabajo son decisivas y el grupo deba dejarse guiar por ellas, también debe dejar clara su autoridad en ciertos aspectos. No puede flaquear en el cumplimiento de esas reglas acordadas y no puede dejarse imponer la voluntad de los muchachos cuando se trata de situaciones comprometedoras.

Para llevar un seguimiento tanto médico como policial más claro se procede a rellenar unas fichas personales a cada uno de los muchachos, que quedarán en archivo y que permiten profundizar en la conversación con ellos. En estas fichas se pregunta sobre la familia y su dirección para poder entablar una relación con ella cuando sea conveniente.

#### 2.4.4 *Preparación de un proyecto*

En todas estas etapas el contacto en la calle ha sido lo esencial. El grupo se cuida de mantenerlo, y aunque entre semana se realicen otras actividades con algunos de ellos, se les lleve al hospital, se les atienda jurídicamente o se reciba sus visitas, la actividad de los viernes es el enlace con todos ellos, por lo cual en este aspecto se será siempre constante.

Después de casi año y medio de acompañamiento y de profundización en esa relación de amistad, el grupo se plantea dar un paso más allá. Tras haber iniciado el proceso de legalización, se piensa en la posibilidad de un proyecto económico, un proyecto sin grandes pretensiones, que permita ir vislumbrando soluciones con los muchachos. Un pequeño proyecto que vaya abriendo puertas, con el que se profundice en la formación y el desarrollo humano de estos muchachos.

Este proyecto no pretende ser un gran salto, sino un avanzar en ese caminar con ellos. Se piensa en dirigirlo hacia una pequeña muestra de los muchachos que serían los participantes directos de ese programa, pero por supuesto sin abandonar las actividades con el resto. Se trata de materializar una posible alternativa para com-

probar los resultados y a partir de ellos extenderla a un grupo mayor. Empezar con esa muestra pequeña se debe a las limitaciones económicas, humanas y a la precaución que exige el abordar un terreno hasta ahora desconocido.

A los muchachos se les hace partícipes de este proyecto en un pasadía que se organiza exclusivamente para ello. En él se les pide que ellos mismos opinen sobre los posibles candidatos para el proyecto y se les insiste en el hecho de que eso no significa favoritismo y de que la principal intención del grupo sigue siendo la de continuar su acompañamiento al grupo entero. De todas formas su reacción es la esperada, todos desean participar y muestran su preocupación cuando se les insiste en que tendrá que ser una muestra reducida. A partir de este momento el grupo asumirá el nuevo reto que ha osado emprender.

### 3. Conclusión

A pesar de ser un problema serio, sobre todo en lo que concierne a su rápida extensión (son más y más los niños que "escapan" a la calle), la gravedad de la realidad de los "palomos" no es tan desesperante como en ocasiones (las pocas en que se ha tratado el tema) se ha querido hacer creer. Aunque conformen un número considerable y un fenómeno complejo, la solución será posible desde el momento en que la sociedad lo sienta como problema propio y se disponga a acabar con él.

Debería cuestionarnos fuertemente que cada vez más niños opten por una forma de vida completamente contraria a la que ofrecemos y acatamos. Niños que no encuentran en la familia el "calor" que debería potenciar su desarrollo humano, y que deciden buscarlo por otros caminos, sumergiéndose en una vida de conductas "antisociales" que de repente los convierte en seres marginados, en una auténtica lacra social para muchos.

Un análisis más profundo que se atreviese a ahondar hasta la raíz (que sin duda tiene que ver con la familia como canalizadora de una problemática más amplia y compleja) humanizaría nuestra

reacción frente a estos muchachos. No se trata de disculparlos o sentir compasión hacia ellos, sino de intentar comprender el por qué de su comportamiento, la razón que los lleva a actuar de la manera en que lo hacen.

Institucionalmente el panorama en cuanto a iniciativas dirigidas hacia ellos no ha sido muy alentador. Las estatales han sido hasta ahora tremendamente débiles. Las privadas no se han establecido como una oferta válida y suficiente, aunque sin duda han sido las más insistentes.

En el país se cuenta desde hace ya unos meses con un Código del Menor formulado y aprobado. Supone esto un gran paso adelante en este terreno. Para motivar su necesaria aplicación cada uno de nosotros tiene que ser consciente de que su aporte es primordial. De ahí que ese acercamiento a estos muchachos o esa apertura hacia una comprensión que permita vislumbrar un futuro más esperanzador deba ser la base para iniciar este difícil camino.

## BIBLIOGRAFIA

- Ariza Castillo, Marina, "Menores deambulantes en República Dominicana", *Nueva Sociedad*, No 129.
- Arriagada, Irma, Los niños de la calle, *El Nacional*, Sábado 30 de julio de 1994.
- Conversatorio sobre menores en circunstancias especialmente difíciles**", UNICEF-ONAPLAN-INTEC, Santo Domingo, 1990.
- Duarte, Isis; Gómez, Carmen Julia y Ariza, Marina, **Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles**, IEPD-UNICEF, Santo Domingo, 1992.
- Freire, Paulo, **Los educadores de la calle. Una aproximación crítica**, UNICEF.
- Gómez Da Costa, Antonio Carlos, **Aventura pedagógica. Caminos y descaminos de una acción educativa**, UNICEF.
- Organización Mundial de la Salud, **Programa sobre abuso de sustancias**. Rodríguez, Víctor, **Sub-cultura del palomo**.